

## CAPÍTULO VIII.- DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELICE RECORDACIÓN.

Y llegamos a la aventura más famosa de Don Quijote y de La Mancha, los molinos de viento, construcción que sigue poblando los campos manchegos. Es un elemento que define el entorno junto con algunos nombres de localidades y poco más, creo yo. En el Cervantismo, han servido como punto de referencia para buscar el camino o la ruta que siguió Don Quijote, considerando localidades como Campo de Criptana, Puerto Lápice, etc., para localizar el lugar de la Mancha. Cálculos de leguas, distancias recorridas y tiempos que en mi opinión, no estaban muy en lo que Cervantes quería contar. En algunas ocasiones como posteriormente se verá, nos transmite estos datos de la distancia y el tiempo para localizar algún lugar, como por ejemplo en el capítulo XXVII, pero en lo demás, son aproximaciones que no suelen corresponder con la realidad. Aún así, todas estas búsquedas que se han realizado a lo largo de la historia, confirman mi hipótesis de que se trata de una obra pensada para poner al lector a buscar lo que oculta, que no es poco. Hoy día es un privilegio que Don Quijote esté en La Mancha, pero en su momento se trató de una burla. Y recuerdo una vez más que vivo en Castilla La Mancha, muy a gusto.

*“En esto, descubrieron treinta ó cuarenta **molinos** que hay en aquel **campo**, y así como don Quijote los vió, dijo á su escudero:*

*- La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos á desear, porque ves allí, amigo Sancho Panza, dónde se descubren treinta, ó pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer **batalla** y quitarles á todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que ésta es buena **guerra**, y es gran **servicio de Dios** quitar tan **mala simiente** de sobre la faz de la tierra.*

*- ¿Qué gigantes? –dijo Sancho Panza.*

*- Aquellos que allí ves –respondió su amo- de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.*

*- Mire vuestra merced –respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino **molinos de viento**, y lo que en ellos parecen brazos son las **aspas**, que, voltadas del viento, hacen andar la piedra del molino.”*

Nuestros molinos manchegos, verdadera obra de ingeniería, los trajo Carlos I desde Flandes a España y sobre todo a La Mancha. Además de esta simbología, las aspas de los molinos, elemento mas visible, coinciden con la bandera de España de la época, un aspa roja sobre fondo blanco. Carlos I o Carlos V, nació en Gante y se crió en el condado de Flandes, por lo que allí

era visto como un monarca de la tierra. Todo lo contrario sucedió con Felipe II, que nació en Valladolid y velaba más por los intereses de Castilla. Esto unido al Calvinismo que se iba apoderando de los Países Bajos, y que comenzó a reprimirse por la fuerza, hizo que las provincias de los Países Bajos se rebelaran contra su rey, Felipe II. Esto además provocó varias bancarrotas en el siglo XVI y todo en época de Cervantes que lo vivió en tiempo presente.

Entonces esta lucha de un hombre solo “en fiera y desigual batalla” luchando contra las aspas, es uno de los pasajes de la vida del rey del que estamos leyendo el jeroglífico de su vida. Históricamente estábamos en los inicios de la llamada Guerra de los Ochenta años, pero eso no lo podía saber Cervantes, puesto que terminó a mediados del siglo XVII. En los capítulos siguientes, van a aparecer personajes reales que intervinieron en estas batallas y guerra, como nombra aquí Cervantes al enfrentamiento con los molinos. Además, dice que es buena guerra al servicio de Dios, puesto que la trama fue religiosa. Estamos luchando contra nosotros mismos, contra nuestra propia bandera. El aspa o Cruz de San Andrés, justo el nombre del muchacho a quien azotaba Haldudo, Andrés en el capítulo IV.

Una ironía de Sancho, que pasa inadvertida y que nos va a ir metiendo en el fondo del asunto que viene es:

*-“¡Válame Dios! –dijo Sancho- ¿No le dije yo á vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tantos en la cabeza?”*

Comienza a introducir con mucha precaución a los condenados por el Santo Oficio, que procesionaban con las caperuzas o corozas en las que llevaban pintadas las aspas de la bandera. Estos eran los reconciliados de los que veremos más procesiones enseguida.

Sigue recordando al sabio Frestón antes de seguir camino para Puerto Lápice. Hoy día, parece razonable que fueran desde Campo de Criptana o desde Consuegra, hasta Puerto Lápice. De hecho, nombra los molinos que están en “aquel campo”. Todos tenemos esto asumido y por esta razón, podemos asumir tantas cosas como nos va indicando Cervantes en el libro, a pesar de que unas están mas a la vista que otras. ¿Campo de Criptana o campo de batalla?

Y de camino a Puerto Lápice, Don Quijote va contando a Sancho la historia de Diego Pérez de Vargas, alias Machuca, en la Reconquista de Andalucía, que vendrá después, durante la Batalla de Jerez en el siglo XIII, desgajó un tronco de olivo, que Cervantes confunde a propósito con un tronco de encina:

*“Hete dicho esto porque de la primera **encina** ó roble que se me depare, pienso desgajar **otro tronco, tal y tan bueno como aquel que me imagino**; y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir á vellas, y á **ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas.**”*

Nos recuerda a Francisco de Enzinas nuevamente, que desgajó otro tronco que fue la Reforma Protestante. En el capítulo IV, Haldudo apoyaba su lanza en una encina y aquí Don Quijote que vuelve a perder su lanza, saca una nueva de una encina. Ya se que en España hay muchas encinas, pero también hay muchos olivos, álamos y almendros, por ejemplo; y sin embargo, es una encina.

Con esto dice a Sancho que verá cosas difíciles de creer como está sucediendo ya. Todas las exclamaciones de Sancho son sobre Dios, dando ahora comienzo una serie de capítulos que hablan de humanismo, protestantismo e inquisición, que son de gran dureza y que Cervantes disfraza magistralmente de cuentos pastoriles. Sabía que se la estaba jugando y no a las cartas que decía en el tercer capítulo, de ahí que todo el libro esté oculto bajo jeroglíficos, unas veces divertidos, otras, burlones y otras muy duros, pues estábamos en pleno fanatismo Católico.

Pasan la noche entre unos árboles, quedándose Don Quijote sin dormir, en lo que es una pista de los ejercicios espirituales de la Compañía de Jesús, fundada en pleno siglo XVI por Ignacio de Loyola, que sorprendentemente aparece en este capítulo, en Puerto Lápice. Queda descrito por multitud de detalles conocidos de su vida personal, el que no sería santificado hasta mucho después, pero ya debía gozar de gran fama y prestigio social, un soldado que se transformó a la vida religiosa y fundó la Orden Jesuita.

*“Estando en estas razones, asomaron por el camino dos **frailes de la orden de San Benito**, caballeros sobre dos **dromedarios**; que no eran más pequeñas dos **mulas** en que venían. Traían sus antojos de camino y sus **quitasoles**. Detrás dellos venía un coche, con cuatro ó cinco de á caballo que le acompañaban y dos **mozos de mulas** á pie. Venía en el coche, como después se supo, **una señora vizcaína**, que iba á Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba á las Indias con un muy honroso cargo. No venían los frailes con ella, aunque iban el mesmo camino;*

A Sancho lo despierta la pintura de Pentecostés del retablo, con el sol y demás descripciones, y después de una breve conversación arremeten contra los frailes (que viajan en mula) de la orden de San Benito, cuya sede mas importante estaba en el Monasterio de Cluny, Borgoña (aspa), para después ponerse a hablar con la señora del coche, que no responde ni habla

en ningún momento y viniendo acompañada de quien viene, el vizcaíno, no puede ser otra que una imagen de la Virgen María. La Orden Benedictina andaba errante ya que estaba siendo expulsada de Europa y estos según los describe como dos “bultos negros”, eran benedictinos negros, a diferencia de los benedictinos blancos cistercienses o “trapenses”. Vienen acompañados de mozos de mulas y prácticamente dan paso a la pelea entre Don Quijote y el vizcaíno. Curiosamente, el sobrenombre del vizcaíno, coincide con el del Abad benedictino del Monasterio de Silos que se llamó Juan de Azpeytia (1592-1595).

El vizcaíno arremete contra Don Quijote y todas las descripciones que de ello se van haciendo, coinciden en paralelo con la vida y obra de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Posteriormente, en el capítulo siguiente, se le llamará Sancho de Azpeitia que es la pista definitiva y se corresponde con su ciudad natal. La disputa que se describe coincide con su vida, incluso en el detalle que no puede bajarse de la mula, porque realmente su paso a la vida religiosa fue durante un tiempo que estuvo herido en ambas piernas (por eso no baja de la mula). Se cubre con una almohada, que representa a la clase social vasca de “los acostados” que participaron en las guerras de bandos, en lo que hoy es el País Vasco. Como siempre, se nos dan las pistas en tono de humor, pero nos guían al objetivo de averiguar una solución. Leyendo un resumen de la vida de San Ignacio de Loyola, podréis comprobar como cada paso, coincide con los movimientos del vizcaíno en la obra. Cervantes tenía un libro muy grande de Historia de España.

Se describe a sí mismo, “Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo...”, tal cual se describe su vida en los libros de Historia (libro de la Fama para Don Quijote). La obra “La Guerra de los Vandos” fue escrita por el murciano Ginés Pérez de Hita, zapatero de profesión, y seguimos viendo zapatos por el camino.

Este capítulo octavo cierra la primera parte del primer libro, dejando a medias la batalla con el vizcaíno, que se resolverá en el capítulo IX, anunciándonos al primer autor de la obra que aparecerá inesperadamente. Critica de poco curiosos a los “ingenios de la Mancha”, pero no en referencia a la tierra manchega, sino a la tierra del pecado, ya que nos cuenta la historia de un hombre que estaba a punto de ser nombrado Santo de la Iglesia y poco tiene que ver su labor con La Mancha.

Se observa que en la conversación entre Don Quijote y el Vizcaíno con acento vasco, la respuesta de Don Quijote es sobre Agrajes, personaje de Amadís de Gaula.